

TENSIONES EN LA ORIENTACIÓN DE LAS POLÍTICAS TURÍSTICAS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

CONFLICTING APPROACHES TO TOURISM POLICY IN LATIN AMERICA AND THE CARIBBEAN

Ernest Cañada* y Érica Schenkel**

*Universitat de les Illes Balears | Alba Sud | <https://orcid.org/0000-0001-6086-1644>

**Universidad Nacional del Sur | CONICET | Alba Sud | <https://orcid.org/0000-0002-5456-2119>

ENTREGADO: 25/11/2024

ACEPTADO: 26/05/2025

CC BY-NC-SA 4.0: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/> 

Resumen: El sector turístico ha cobrado una importancia cada vez mayor en diversas economías de América Latina y el Caribe. La creciente expansión de estas actividades no puede explicarse sin tomar en cuenta las políticas públicas que han impulsado su desarrollo, ni tampoco sin considerar el rol de las recomendaciones y presiones ejercidas por instituciones multilaterales. Por ello, el estudio de las políticas públicas en el ámbito del turismo se posiciona como un eje clave para comprender las sociedades donde esta actividad se consolida y, al mismo tiempo, para fortalecer la capacidad de intervención pública en la formulación y dirección de sus contenidos.

Palabras clave: América Latina y el Caribe, desarrollo, políticas públicas, políticas turísticas, turismo

Abstract: The tourism sector has gained increasing importance in various economies of Latin America and the Caribbean. The growing expansion of these activities cannot be explained without taking into account the public policies that have driven their development, nor without considering the role of recommendations and pressures exerted by multilateral institutions. For this reason, the study of public policies in the field of tourism emerges as a key axis for understanding the societies in which this activity is becoming consolidated and, at the same time, for strengthening the capacity for public intervention in the formulation and direction of its content.

Keywords: Latin America and the Caribbean, development, public policy, tourism policy, tourism

1. POLÍTICA TURÍSTICA: UN OBJETO DE ESTUDIO SECUESTRADO

El turismo no ha sido tradicionalmente considerado como un área prioritaria dentro de los estudios sobre políticas públicas. Esto ha dado lugar al predominio de una visión sectorial que limita la política turística a instrumentos como planes de marketing y promoción, diseñados para fomentar el crecimiento económico y, en gran medida, para beneficiar a las empresas privadas. Este enfoque desvincula al turismo de la esfera pública, ubicándolo exclusivamente en el ámbito del sector privado. Como resultado, se producen análisis descontextualizados del entorno político en el que estas políticas se desarrollan, lo que dificulta su comprensión adecuada y, aún más grave, obstaculiza el debate público sobre quién debe ser el destinatario de las políticas públicas en turismo y cuál debería ser su propósito (Cañada & Schenkel, 2023). Además, la falta de una perspectiva de clase clara en la mayoría de los análisis de las políticas turísticas, así como la ausencia o invisibilización de su intersección con el género y la raza, termina por legitimar los beneficios otorgados al capital, tanto local como transnacional. Esto limita la capacidad de comprender de manera integral los impactos sociales que resultan de las orientaciones adoptadas en las políticas turísticas.

En este sentido, las políticas orientadas al turismo suelen ser presentadas como meras cuestiones de gestión técnica, ignorando la carga ideológica implícita en cada decisión tomada por los gobiernos. La colaboración entre el Estado y el sector privado para

promover y consolidar el desarrollo turístico ha conseguido disimular la diversidad de intereses y oportunidades en disputa. En América Latina y el Caribe, esta asociación se intensificó a raíz de la crisis de la deuda en la década de 1980, en el marco de las políticas neoliberales de ajuste estructural promovidas por el Consenso de Washington (Sanahuja, 2001; Ramos, 2003). Estas políticas fomentaron el mercado internacional como un medio para atraer inversiones y generar ingresos en divisas, una lógica que logró consolidarse en el sur global, extendiéndose más allá de América Latina y el Caribe (Dieke, 1995).

Organismos multilaterales, como ONU Turismo [antes Organización Mundial del Turismo, OMT], han desempeñado un papel fundamental en la consolidación y legitimación de esta perspectiva. En diferentes momentos, ONU Turismo ha argumentado que el Estado debe limitar su intervención a casos de fallas de mercado, estructuras no competitivas, bienes públicos o externalidades (ONU Turismo, 1998, 2001). De este modo, el principal objetivo de la política turística se define como el equilibrio entre la libertad de mercado y la preservación de condiciones que aseguren la sostenibilidad de la actividad (ONU Turismo, 2001). Este planteamiento restringe la intervención estatal al ámbito de la competitividad, relegando al Estado a un rol de facilitador y promotor, excluyendo funciones regulatorias o de control (Bianchi, 2019).

De esta manera, el ámbito de la política turística parece haberse limitado a la aplicación de un conjunto estándar de recetas exitosas, dejando de lado las discusiones políticas e ideológicas que sí han influido en otros sectores. Los intereses empresariales han logrado establecerse como el consenso predominante, por lo que el único debate restante parecería ser cómo adaptarse de manera más efectiva a estos marcos generales de política. En este contexto, el turismo parece haber sido excluido de los grandes debates ideológicos y de las orientaciones políticas, a diferencia de sectores como la salud, la educación o el empleo, donde resulta mucho más evidente identificar las diferencias ideológicas de izquierda a derecha, que luego se traducen en acciones políticas concretas.

2. TAMPOCO EN EL CAMPO CRÍTICO

Del mismo modo, el análisis de las políticas públicas en turismo no ha ocupado un lugar destacado dentro de los estudios críticos en turismo, una tradición que se remonta a principios de la década de 1970, cuando las expectativas depositadas en la expansión del turismo contemporáneo tras la Segunda Guerra Mundial chocaron con la cruda realidad de sus impactos (Cañada & Murray, 2019). El cuestionamiento de estos efectos, intensificados en los entornos urbanos tras la crisis financiera global de 2008, otorgó mayor visibilidad a las problemáticas asociadas al turismo y provocó el surgimiento de movimientos sociales de resistencia ante dichos impactos, que se han reactivado tras la pandemia de COVID-19 (Cañada & Murray, 2024). Una parte de la investigación académica, aunque no hegemónica, ha acompañado estos movimientos, proporcionando una mayor profundidad y atención a las diversas implicaciones de la turistificación. Sin embargo, un aspecto que ha estado ausente en este tipo de análisis es el estudio de los contenidos de las políticas turísticas y las oportunidades de intervención estatal. Esto, de hecho,

refleja un problema más profundo: la carencia de una perspectiva crítica para intervenir en dichas políticas públicas desde enfoques emancipadores (Cañada, 2023a).

Los contextos son variados, pero incluso en los casos donde existieron gobiernos progresistas en América Latina y el Caribe en los últimos años, no se observaron transformaciones significativas en la orientación dominante de las políticas turísticas. Las excepciones, aunque más limitadas de lo que cabría esperar, incluyen un mayor enfoque en programas de turismo social que facilitaron el acceso a grupos sociales desfavorecidos (Schenkel, 2019, 2024) y en iniciativas que apoyaron y promovieron experiencias de gestión colectiva. En términos generales, esto significa que se tiende a replicar las prácticas de otros gobiernos con diferentes orientaciones políticas, aunque con un énfasis variable en la redistribución de beneficios, la implementación de medidas compensatorias, de retorno social o de inclusión social (Cañada, 2023b). Sin embargo, desde estas perspectivas críticas no se ha desarrollado un marco analítico suficiente para determinar de manera integral qué tipo de políticas turísticas se desea impulsar desde una visión emancipadora, al servicio de quién y bajo qué condiciones deberían proporcionarse estos servicios.

3. ¿CÓMO PENSAR LA POLÍTICA TURÍSTICA?

La política turística es un campo complejo y lleno de contradicciones, en el que, aunque el Estado tiene un papel fundamental, también intervienen actores públicos, económicos y sociales con intereses variados. Estos actores intentan influir en las decisiones gubernamentales para promover sus propios objetivos, lo que lleva a determinar qué tipo de desarrollo turístico se prioriza, quiénes se benefician, qué perfiles de visitantes y modalidades se privilegian, y qué recursos se activan o dejan de lado. Las diferencias en los intereses generan tensiones y evidencian los efectos redistributivos de las políticas públicas (Dente & Subirats, 2014), favoreciendo a ciertos grupos sociales mientras otros son marginados o soportan los costos y consecuencias negativas.

De este modo, entendemos que la política turística consiste en el conjunto de decisiones y acciones lideradas por actores gubernamentales, a menudo en colaboración con sectores privados y comunitarios, con el propósito de abordar asuntos públicos relacionados con el desarrollo del turismo en un territorio. Su análisis exige considerar los siguientes aspectos: 1) aunque las políticas turísticas impactan directamente en el sector, también se entrelazan con otras políticas públicas de índole económico, fiscal, urbanístico, ambiental o laboral, entre otras, que tienen un impacto significativo en el turismo y, por ello, su estudio debe realizarse en función de su contexto más amplio; 2) pese a ser formalmente impulsadas por los gobiernos, estas políticas suelen implementarse mediante colaboraciones público-privadas, en las que el sector público asegura los recursos económicos, mientras que el sector empresarial desempeña un papel predominante en la toma de decisiones, especialmente mediante organismos mixtos que integran actores transnacionales e inversores del turismo; 3) las demandas que logran incorporarse en la agenda gubernamental tienden a priorizar determinados

actores y territorios, dejando a otros desatendidos o marginados, lo que genera efectos redistributivos cuya equidad está condicionada por las relaciones de poder existentes; y 4) aunque estas políticas se implementan en contextos territoriales específicos, sus impactos son cada vez más globales e interconectados, lo que demanda enfoques interescales que consideren tanto las particularidades locales como los procesos históricos y estructurales más amplios que las contextualizan.

4. ORIENTACIÓN DE LAS POLÍTICAS TURÍSTICAS EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

En la historia contemporánea del capitalismo, el turismo ha desempeñado un rol cada vez más destacado. Por un lado, ha funcionado como un mecanismo para expandir las oportunidades de reproducción del capital, especialmente con la aceleración de los procesos de globalización y la diversificación de las actividades turísticas. Desde sus inicios, el turismo ha experimentado una expansión constante, consolidándose como uno de los sectores económicos más relevantes a nivel global, superando incluso a industrias como la automotriz, petrolera, electrónica o alimentaria (Bianchi, 2019). Por otro lado, el turismo ha actuado como una actividad de «refugio», destinada a mitigar los efectos de las crisis cíclicas del capitalismo (Fletcher, 2019).

Estos factores han llevado a que los gobiernos de numerosos países de América Latina y el Caribe, junto con las agencias multilaterales, consideren al turismo como un sector particularmente prometedor. A través de esta actividad, no solo han buscado mitigar los efectos de las crisis derivadas de las políticas neoliberales, especialmente en las poblaciones rurales, sino también generar nuevas fuentes de ingresos y oportunidades para la mercantilización de recursos naturales y culturales, como ejemplos destacados. Asimismo, en el contexto de la globalización, con avances tecnológicos y transformaciones en los sistemas de transporte, el turismo se ha orientado hacia la captación de divisas, la atracción de inversiones, la creación de empleo, así como garantizar el pago de la deuda externa.

Estos principios han tenido un impacto significativo en las políticas turísticas, especialmente en países con sistemas democráticos vulnerables, como los de América Latina y el Caribe. En estos contextos, el sector empresarial desempeña un papel predominante en la toma de decisiones (Enríquez et al., 2012), participando con frecuencia de manera directa a través de entidades de gestión conjunta (Schenkel, 2021). Entre estas, los organismos de promoción turística (OPT), también denominados «organismos nacionales de turismo» (ONU Turismo, 2005), se han consolidado como actores esenciales en las agendas públicas. Su función principal consiste en proyectar una imagen favorable en un mercado global altamente competitivo, que exige tanto productos estandarizados como autenticidad para asegurar la rentabilidad. Aunque los OPT fueron originalmente concebidos como organismos operativos para implementar políticas públicas, han evolucionado hacia «entidades de gestión de destinos», asumiendo responsabilidades como el análisis del sector, la planificación, el desarrollo

de productos y la dinamización de la oferta (González Reverté & Izard, 2010). Esto le otorga al sector empresarial un rol central en las estrategias de marketing, determinando qué lugares y características se promocionan como atractivos turísticos, así como las modalidades y formas de acceso a ellos.

5. UNA ORIENTACIÓN HEGEMÓNICA HACIA LOS MERCADOS INTERNACIONALES

Las políticas turísticas en América Latina y el Caribe se han desarrollado en contextos muy diversos. Factores como las características geográficas de cada país, la importancia relativa de otras actividades económicas o la cercanía y las posibilidades de comunicación con mercados emisores de alto poder adquisitivo, entre otros, han influido significativamente en su evolución. A pesar de esta diversidad, históricamente se puede identificar una tensión recurrente en las políticas turísticas. Esta contradicción se refleja principalmente en la dualidad entre una orientación enfocada en los mercados domésticos —que, en ciertos casos, ha estado vinculada a una preocupación social por el bienestar que el turismo podría brindar a amplios sectores de la población— y otra más orientada hacia los mercados internacionales, con una vocación creciente por competir por clientes de mayor poder adquisitivo (Cañada & Schenkel, 2023).

A partir de la crisis de la deuda en la década de 1980 y las políticas de ajuste estructural impulsadas por el neoliberalismo bajo el Consenso de Washington, el turismo adquirió un rol más destacado en las políticas públicas como herramienta para atraer inversiones y divisas, además de generar empleo en contraste con otros sectores en crisis. Los resultados, sin embargo, han sido marcadamente dispares. Debido a su proximidad con los mercados emisores de Estados Unidos y Canadá, regiones como el Caribe, Centroamérica, México y ciertas zonas de Colombia, Perú y Ecuador han desarrollado una industria turística más consolidada, caracterizada por una fuerte dependencia hacia el exterior. El caso de Uruguay es particularmente singular, ya que, aunque el sector tiene una altísima relevancia en su economía y depende significativamente del turismo internacional, este se compone principalmente de visitantes de países vecinos. Por otro lado, en gran parte del Cono Sur, en países como Argentina, Brasil, Chile, Paraguay o Bolivia, el turismo tiene un peso relativamente menor y está más enfocado en mercados regionales y, en algunos casos, en el turismo doméstico, como ocurre en Argentina, Brasil y, en menor medida, en Chile. No obstante, este énfasis en los mercados domésticos o regionales no implica necesariamente una orientación social enfocada en atender las necesidades de las mayorías populares.

Desde la década de 1990, numerosos gobiernos de América Latina y el Caribe comenzaron a posicionar el turismo como un sector estratégico, dejando atrás los intentos de promover un desarrollo turístico más autónomo y endógeno, en los casos donde estos esfuerzos existieron. Este giro quedó plasmado en la XVIII Reunión Ordinaria de Presidentes de Centroamérica (1996), conocida como la *Declaración de Montelimar*, celebrada en un hotel de la cadena Barceló en Nicaragua. En dicha declaración, el turismo fue definido

como una prioridad clave para el desarrollo regional, impulsando acciones en promoción, facilitación, legislación, inversión y cooperación con el sector privado (Cañada, 2013). De manera similar, durante la I Reunión Iberoamericana de Ministros de Turismo (SEGIB, 2001), se subrayó la relevancia de fortalecer el turismo a través de la descentralización, las alianzas público-privadas y el desarrollo de una conciencia turística. Estas iniciativas se incorporaron en las estrategias de Marca País, diseñadas en torno a los principales atractivos turísticos de cada nación (Ramos & Noya, 2006; Echeverri et al., 2012).

Estas políticas turísticas suelen presentarse como un motor para la actividad local, con la capacidad de promover el desarrollo comunitario, diversificar y fortalecer las economías locales, así como revalorizar las identidades y patrimonios culturales (Decroly, 2010). No obstante, su implementación con frecuencia enfrenta obstáculos organizacionales: las altas expectativas de las comunidades a menudo entran en conflicto con los enfoques aplicados, lo que puede limitar su participación, impactar negativamente en sus costumbres y modificar su relación con el entorno natural y cultural, además de alterar su vida cotidiana (Verduzco, 2010).

Por otro lado, los resultados de estas políticas son diversos, no solo respecto a los beneficios esperados, sino también en relación con los efectos colaterales que generan: pueden provocar despojos y desplazamientos forzados de comunidades locales, la pérdida de patrimonio, la mercantilización cultural, la sobreexplotación de recursos, la contaminación y la transformación de ecosistemas. En términos económicos, estos impactos incluyen el aumento del gasto público, el desplazamiento de otros sectores productivos, el incremento en los precios, la fuga de divisas y la generación de empleos de baja calidad (Cañada & Schenkel, 2023). Estos efectos reflejan las limitaciones y contradicciones estructurales inherentes a la aplicación de estas políticas turísticas convencionales en los territorios.

El sector empresarial, tanto nacional como internacional, ha ejercido una influencia directa y significativa en la mayoría de los países de América Latina y el Caribe respecto a la orientación de las políticas turísticas, además de mantener una presión constante sobre los respectivos Estados. Si bien esto no es una novedad en comparación con otros sectores económicos, en el caso del turismo adquiere una relevancia particular debido a las características propias de esta actividad. El éxito de las empresas turísticas depende en gran medida de un entorno que incluya atractivos específicos (como recursos naturales o culturales) o actividades que no son de su propiedad directa ni resultado exclusivo de su iniciativa, y que requieren de la intervención del Estado para adecuar estos espacios turísticos como escenarios para el negocio privado. Así, desde la década de 1980, y con mayor énfasis a partir de los años 1990, las políticas turísticas han estado enfocadas principalmente en proporcionar infraestructuras clave (como carreteras, aeropuertos, puertos, acceso a agua potable, electricidad o internet), en la promoción internacional, en la creación de marcos regulatorios favorables al sector empresarial (en ámbitos como la fiscalidad, el medio ambiente y el trabajo), en la construcción de ofertas complementarias para el turismo y, finalmente, en la prestación de diversos servicios (limpieza, seguridad, gestión de flujos) para atender los territorios donde se reproduce

el capital. Con diferentes grados de intensidad, este esquema ha sido el modelo predominante para las políticas turísticas en la región durante las últimas décadas.

Esta orientación ha implicado el desplazamiento de las mayorías populares, y de la población en general, como sujetos principales de las políticas turísticas. Esto ocurre en un contexto donde los niveles de participación turística no abarcan a la mayor parte de la población y, en algunos países, se encuentran notablemente por debajo del promedio (Schenkel, 2024). En este modelo, son las empresas, tanto nacionales como transnacionales, las que se benefician directamente de las políticas turísticas, en contraste con la población local. Esto marca una clara diferencia con periodos anteriores, donde la implementación de programas de turismo social fortaleció el sector turístico bajo lógicas distintas, aunque las motivaciones de los gobiernos de la época pudieran ser variadas (Schenkel & Cañada, 2021).

Los efectos de esta orientación dominante en las políticas turísticas no han generado mayores niveles de bienestar social ni han contribuido significativamente a la reducción de la pobreza. Por el contrario, los problemas parecen haberse intensificado, con la destrucción y el despojo de recursos esenciales para la vida de las comunidades afectadas, la creación de empleos de baja calidad, la urbanización informal y el aumento de la conflictividad socioecológica y la violencia (Cañada, 2018). Aunque la reducción de la pobreza es uno de los argumentos clave para legitimar estas políticas, sus impactos globales en este sentido son limitados y, de hecho, su desarrollo parece reforzar las desigualdades (Gascón, 2015) y profundizar la exclusión social (Cañada, 2023b).

En un contexto de crecimiento sostenido y mayor integración de América Latina y el Caribe en los circuitos turísticos internacionales, la pandemia de la COVID-19 en 2020 marcó una disminución drástica de la actividad, sin precedentes en su magnitud. Tras esta paralización, las políticas de reactivación han sido particularmente intensas, sobre todo en países con fuertes vínculos con los mercados emisores de Norteamérica y Europa, que en algunos casos ya han recuperado o incluso superado los niveles de llegadas previos a la pandemia. Sin embargo, la crisis sanitaria puede ser interpretada de dos maneras. Por un lado, como un grave accidente, pero esencialmente como un evento que debe superarse. En esta línea, el Estado tendría que fortalecer el sector e incrementar el gasto público para garantizar su recuperación. Este enfoque ha sido adoptado por la mayoría de los gobiernos, con ejemplos destacados como República Dominicana, Costa Rica, El Salvador o México.

Por otro lado, la pandemia podría entenderse como una advertencia sobre los riesgos de profundizar una especialización económica excesiva en una actividad tan dependiente del exterior. Aunque hubo excepciones, como el caso del gobierno argentino que, durante la pandemia, redirigió recursos del Ministerio de Turismo y Deportes desde la promoción internacional hacia el fortalecimiento de infraestructuras y programas de turismo social, la mayoría de los gobiernos —incluido el actual ultraderechista de Javier Milei en Argentina— han reafirmado el modelo previo a la pandemia, orientado hacia los mercados internacionales (Schenkel, 2024).

De hecho, estamos asistiendo a una reafirmación aún más marcada de una visión específica sobre las políticas turísticas, que sigue ignorando las necesidades de la mayoría de la población, especialmente de los sectores más desfavorecidos. El riesgo no se limita a este hecho, sino a que se acentúe la vulnerabilidad frente a cualquier evento crítico que pueda cuestionar el crecimiento del turismo internacional.

6. OTROS CAMINOS POSIBLES

A pesar de tener un papel menos destacado en la agenda sectorial, en América Latina y el Caribe también se han promovido políticas turísticas vinculadas a formas alternativas de producción y consumo, que buscan lograr un desarrollo más inclusivo, solidario y responsable. Dentro de este enfoque se encuentran iniciativas de turismo social, destinadas a garantizar el acceso al ocio y las oportunidades de viaje para sectores empobrecidos (Cañada, 2020; Schenkel, 2017, 2019), así como diversas experiencias de turismo asociativo, cooperativo y comunitario, orientadas a fomentar el desarrollo y la solidaridad a través del turismo (Ruiz-Ballesteros & Vintimilla, 2009).

En muchos casos, estas políticas han apoyado y facilitado el desarrollo de experiencias de gestión colectiva, que reflejan la voluntad de las comunidades locales organizadas por incrementar su control sobre la manera en que se organiza el turismo y cómo se redistribuyen sus beneficios. Sin embargo, muchas de estas iniciativas enfrentan dificultades significativas para consolidarse a largo plazo o encuentran problemas de escala, debido al papel marginal que suelen ocupar dentro de la agenda sectorial (Schenkel & Cañada, 2021).

En este contexto, resulta imprescindible fortalecer la investigación social sobre las políticas turísticas desde una perspectiva crítica y orientada hacia la emancipación social. Estos enfoques han sido tradicionalmente desatendidos, lo que dificulta la construcción de alternativas de desarrollo turístico con un carácter más equitativo, inclusivo y sostenible, especialmente sin un rol clave del Estado. Avanzar hacia otro tipo de políticas requiere no solo la capacidad de construir nuevas mayorías sociales, sino también una visión clara sobre lo que se busca implementar en los momentos en que se logra acceder al poder gubernamental.

En este sentido, será necesario explorar con mayor decisión las potencialidades de las alianzas público-comunitarias, en contraposición con las tradicionales alianzas de orientación empresarial, para garantizar la sostenibilidad de ciertas políticas en el tiempo y consolidar actores capaces de desarrollar una oferta turística al servicio de las amplias mayorías. Promover un turismo popular, es decir, orientado hacia las necesidades de la mayoría social, constituye el principal desafío en la transformación necesaria de las políticas turísticas. Estas deben, por un lado, afrontar los impactos negativos de la turistificación y, por otro, defender el derecho al tiempo libre y el acceso a las vacaciones para sectores sociales cada vez más excluidos (Cañada et al., 2024). Por todo ello, es necesario un cambio profundo en la orientación de las políticas turísticas: dejar de

poner el acento en las demandas del sector empresarial y situarlo en las de la población residente. Pero ya no es suficiente apelar a la gobernanza, con buenas intenciones o meramente retóricas, para atemperar los efectos del crecimiento turístico o generar ciertos retornos sociales sobre la base de un proceso de turistificación creciente. La población residente no puede ser concebida simplemente como parte del escenario y atractivo turístico, como mano de obra o como afectada inevitable de la turistificación. Es el modelo de desarrollo turístico lo que hay que poner en cuestión, empezando por situar como sujeto de la política turística a la misma población local, atendiendo a sus necesidades y derechos, también en el campo del acceso al turismo. Aunque los desafíos son enormes, esta agenda de investigación resulta fundamental para impulsar políticas turísticas que contribuyan a la emancipación social.

AGRADECIMIENTOS

Este artículo se ha elaborado en el marco de la beca posdoctoral de Ernest Cañada en el programa Vicens Mut del Govern de les Illes Balears (GOIB) – Conselleria d'Educació i Universitats con el financiamiento de la Unión Europea – Fondo Social Europea. Asimismo, es parte del proyecto «Chronic Emergencies and Ecosocial Transformations in Touristified Coastal Spaces» (PID2022-1376480B-C21), con apoyo de MICIU/AEI/10.13039/501100011033 y ERDF/EU y del PGI «Valorización turística de espacios naturales y rurales: el desarrollo de lugares de destino en Argentina» (24/ZG30), financiado por la Secretaría General de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional del Sur en Argentina.

REFERENCIAS

- Bianchi, R. (2019). La economía política del turismo: una introducción crítica. En E. Cañada, & I. Murray. *Turistificación global. Perspectivas críticas en turismo* (pp. 417-430). Icaria Editorial.
- Cañada, E. (2013). *Turismo en Centroamérica: un diagnóstico para el debate*. Editorial Enlace.
- Cañada, E. (2018). Dispossession, displacement and subordination in the construction of tourist areas: Central America as a conflict scenario. *Noroi*, (247), 49-62. <https://doi.org/10.4000/noroi.6568>
- Cañada, E. (2020). *Sesc Bertioga, donde el turismo social construye esperanza*. Alba Sud Editorial, Informes en contraste, 11. 2a. edición.
- Cañada, E. (2023a). Un turismo poscapitalista: siguiendo los pasos de Erik Olin Wright. En E. Cañada, C. Marie dit Chirot, & I. Murray (Ed.).
- El malestar en la turistificación. Pensamiento crítico para una transformación del turismo* (pp. 327-346). Icaria Editorial.
- Cañada, E. (2023b). Tensiones entre exclusión e inclusión en el desarrollo turístico, un cambio de perspectiva. *Ayana. Revista de Investigación en Turismo*, 3(2), 1-14.
- Cañada, E., Izcarra, C., Montover, B., & Zorzi, M. (2024). *Propuestas para el diseño de políticas públicas de turismo popular*. Alba Sud Editorial, Policy Brief, 3.
- Cañada, E., & Murray, I. (Ed.) (2019). *Turistificación global. Perspectivas críticas en turismo*. Icaria Editorial.
- Cañada, E., & Murray, I. (2024, 4 de julio). Contra la turistificación: nuevo ciclo de movilización. *Alba Sud*. <https://www.albasud.org/blog/es/1714/contra-la-turistificacion-nuevo-ciclo-de-movilizacion>
- Cañada, E., & Schenkel, E. (2023). *Políticas públicas en turismo en América Latina y el Ca-*

- ribe: análisis comparado*. Alba Sud Editorial, Informes en Contraste, 28.
- Decroly, J. (2010). Un cuadro de análisis de la valorización turística. En B. De Myttenaere, & E. Rozo (Ed.). *Desarrollo territorial y Turismo: una aproximación a partir de la valorización turística* (pp.41-62). Universidad de Externado.
- Dente, B. & Subirats, J. (2014). *Decisiones públicas: análisis y estudio de los procesos de decisión en políticas públicas*. Grupo Planeta.
- Dieke, P. U. C. (1995). Tourism and structural adjustment programmes in the African economy. *Journal Tourism Economics*, 1(1), 71-93. <https://doi.org/10.1177/135481669500100106>
- Echeverri, L., Estay-Niculcar, C., & Rosker, E. (2012). Estrategias y experiencias en la construcción de marca país en América del Sur. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 21, 288-305.
- Enríquez, M., Osorio, M. Castillo, & Marcelino, A. (2012). Hacia una caracterización de la política turística. *Pasos*, 10(3), 417-428.
- Fletcher, R. (2019). Neoliberalismo y turismo. En E. Cañada, & I. Murray. *Turistificación global. Perspectivas críticas en turismo* (pp. 37-52). Icaria Editorial.
- Gascón, J. (2015). Pro-Poor Tourism as a Strategy to Fight Rural Poverty: A Critique. *Journal of Agrarian Change*, 15(4), 499-518. <https://doi.org/10.1111/joac.12087>
- González, F., & Izard, O. (2010). Introducción a la gestión pública del turismo. En O. Miralbell Izard et al. (coord.). *Gestión pública del turismo* (pp. 19-70). UOC.
- ONU Turismo. (1998). *Introducción al turismo*.
- ONU Turismo. (2001). *Cooperación entre los sectores público y privado. Por una mayor competitividad del Turismo*. OMT.
- Secretaría General Iberoamericana - SEGIB (2001). *Acuerdo. Compromiso de Cuzco*. En *I Reunión Iberoamericana de Ministros de Turismo Cuzco. Perú, 7 de septiembre de 2001*.
- Ramos, L. (Coord.). (2003). *El fracaso del Consenso de Washington. La caída de su mejor alumno: Argentina*. Icaria Editorial.
- Ramos, M. & Noya, J. (30 de mayo de 2006). *América Latina: del riesgo país a la Marca País y más allá*. Real Instituto El Cano, Documento de Trabajo.
- Ruiz-Ballesteros, E. & Vintimilla, M. (2009). *Cultura, comunidad y turismo. Ensayos sobre el turismo comunitario en Ecuador*. Abya Yala.
- Sanahuja, J. A. (2001). Del interés nacional a la ciudadanía global: la ayuda al desarrollo y las transformaciones de la sociedad internacional. En M. Gómez Galán, & J. A. Sanahuja (Coord.). *La cooperación al desarrollo en un mundo en cambio. Perspectivas sobre nuevos ámbitos de intervención* (pp. 51-127). CIDEAL.
- Schenkel, E. (2017). *Política turística y turismo social. Una perspectiva latinoamericana*. Ediciones CICCUS / CLACSO.
- Schenkel, E. (2019). *Turismo social en América Latina. Aprendizajes de las experiencias regionales*. Alba Sud Editorial, colección Informes en Contraste, 10.
- Schenkel, E. (2021). El turismo en la agenda pública latinoamericana: ¿cómo llegamos hasta aquí? En E. Cañada e I. Murray (eds.). *#TourismPostCOVID19 Turistificación Confinada* (pp. 126-133). Alba Sud Editorial.
- Schenkel, E. (2024). *Turismo social en Argentina: desarticulación de una política pública con voluntad democratizadora*. Alba Sud Editorial, colección Informes en Contraste, 33.
- Schenkel, E. & Cañada, E. (2021). Turismo social: una alternativa en debate. En E. Cañada, & C. Izcara (Ed.). *Turismos de proximidad: un plural en disputa* (pp. 113-125). Icaria Editorial.
- Verduzco, B. (2010). La evaluación de intereses sociales en los procesos de valorización turística. ¿Quién tiene que aprender qué? En B. de Myttenaere, & E. Rozo (Ed.). *Desarrollo territorial y Turismo: una aproximación a partir de la valorización turística* (pp. 427-451). Universidad de Externado.